



MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Intención universal:

Recemos para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos, a fin de regular el campo de las finanzas para proteger a los ciudadanos de su peligro.

(intención del Santo Padre confiada a su Red Mundial de Oración)

El esplendor de la verdad

El Catecismo de la Iglesia Católica



LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS

III Una sola fe

172 Desde siglos, a través de muchas lenguas, culturas, pueblos y naciones, la Iglesia no cesa de confesar su única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todos los hombres no tienen más que un solo Dios y Padre (cf. *Ef* 4,4-6). San Ireneo de Lyon, testigo de esta fe, declara:

173 "La Iglesia, diseminada por el mundo entero hasta los confines de la tierra, recibió de los Apóstoles y de sus discípulos la fe [...] guarda diligentemente la predicación [...] y la fe recibida, habitando como en una única casa; y su fe es igual en todas partes, como si tuviera una sola alma y un solo corazón, y cuanto predica, enseña y transmite, lo hace al unísono, como si tuviera una sola boca" (*Adversus haereses*, 1, 10,1-2).

174 "Porque, aunque las lenguas difieren a través del mundo, el contenido de la Tradición es uno e idéntico. Y ni las Iglesias establecidas en Germania tienen otra fe u otra Tradición, ni las que están entre los iberos, ni las que están entre los celtas, ni las de Oriente, de Egipto, de Libia, ni las que están establecidas en el centro el mundo..." (*Ibid.*). "El mensaje de la Iglesia es, pues, verídico y sólido, ya que en ella aparece un solo camino de salvación a través del mundo entero" (*Ibid.* 5,20,1).

175 "Esta fe que hemos recibido de la Iglesia, la guardamos con cuidado, porque sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, como un contenido de gran valor encerrado en un vaso excelente, rejuvenece y hace rejuvenecer el vaso mismo que la contiene" (*Ibid.*, 3,24,1).

Noticias para pensar

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE CARTA **“SAMARITANUS BONUS”** sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida

III. El “corazón que ve” del Samaritano:

la vida humana es un don sagrado e inviolable

El hombre, en cualquier condición física o psíquica que se encuentre, mantiene su dignidad originaria de haber sido creado a imagen de Dios. Puede vivir y crecer en el esplendor divino porque está llamado a ser a «imagen y gloria de Dios» (1 Cor 11, 7; 2Cor 3, 18). Su dignidad está en esta vocación. Dios se ha hecho Hombre para salvarnos, prometiéndonos la salvación y destinándonos a la comunión con Él: aquí descansa el fundamento último de la dignidad humana. Pertenece a la Iglesia el acompañar con misericordia a los más débiles en su camino de dolor, para mantener en ellos la vida teologal y orientarlos a la salvación de Dios. Es la Iglesia del Buen Samaritano, que “considera el servicio a los enfermos como parte integrante de su misión”. Comprender esta mediación salvífica de la Iglesia en una perspectiva de comunión y solidaridad entre los hombres es una ayuda esencial para superar toda tendencia reduccionista e individualista.

Específicamente, el programa del Buen Samaritano es “un corazón que ve”. Él «enseña que es necesario convertir la mirada del corazón, porque muchas veces los que miran no ven. ¿Por qué? Porque falta compasión. [...] Sin compasión, el que mira no se involucra en lo que observa y pasa de largo; en cambio, el que tiene un corazón compasivo se conmueve y se involucra, se detiene y se ocupa de lo que sucede». Este corazón ve dónde hay necesidad de amor y obra en consecuencia. Los ojos perciben en la debilidad una llamada de Dios a obrar, reconociendo en la vida humana el primer bien común de la sociedad. La vida humana es un bien altísimo y la sociedad está llamada a reconocerlo. La vida es un don sagrado e inviolable y todo hombre, creado por Dios, tiene una vocación trascendente y una relación única con Aquel que da la vida, porque

«Dios invisible en su gran amor» ofrece a cada hombre un plan de salvación para que podamos decir: «La vida es siempre un bien. Esta es una intuición o, más bien, un dato de experiencia, cuya razón profunda el hombre está llamado a comprender». Por eso la Iglesia está siempre dispuesta a colaborar con todos los hombres de buena voluntad, con creyentes de otras confesiones o religiones o no creyentes, que respetan la dignidad de la vida humana, también en sus fases extremas del sufrimiento y de la muerte, y rechazan todo acto contrario a ella. Dios Creador ofrece al hombre la vida y su dignidad como un don precioso a custodiar y acrecentar y del cual, finalmente, rendirle cuentas a Él. La Iglesia afirma el sentido positivo de la vida humana como un valor ya perceptible por la recta razón, que la luz de la fe confirma y realza en su inalienable dignidad. No se trata de un criterio subjetivo o arbitrario; se trata de un criterio fundado en la inviolable dignidad natural —en cuanto que la vida es el primer bien porque es condición del disfrute de todos los demás bienes— y en la vocación trascendente de todo ser humano, llamado a compartir el Amor trinitario del Dios viviente: «el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le confiere una dignidad infinita». El valor inviolable de la vida es una verdad básica de la ley moral natural y un fundamento esencial del ordenamiento jurídico. Así como no se puede aceptar que otro hombre sea nuestro esclavo, aunque nos lo pidiese, igualmente no se puede elegir directamente atentar contra la vida de un ser humano, aunque este lo pida. Por lo tanto, suprimir un enfermo que pide la eutanasia no significa en absoluto reconocer su autonomía y apreciarla, sino al contrario significa desconocer el valor de su libertad, fuertemente condicionada por la enfermedad y el dolor, y el valor de su vida, negándole cualquier otra posibilidad de relación humana, de sentido de la existencia y de crecimiento en la vida teologal. Es más, se decide al puesto de Dios el momento de la muerte. Por eso, «aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado [...] degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador».

(Roma, 14 de julio de 2020)

(Continuará)

La luz de nuestro carisma

SEMILLA DE UN CARISMA

*Publicación realizada en el 1996
para celebrar los diez años de vida de los MSP*

Cuando se habla de los pobres, casi siempre se dice que tienen que recibir ayuda económica, lo cual no deja de ser cierto: pero muchas veces nos estamos olvidando de que el pobre es una persona humana, un ser *“creado por Dios y para Dios”* (Catecismo de la Iglesia Católica, 27), hecho *“a imagen y semejanza de Dios”* (Gen. 1,26), y por eso mismo con una verdadera dignidad, idéntica a la de cualquier otra persona. *“Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, poseerse y darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado a la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar”* (Catecismo de la Iglesia Católica, 357).

Son estos pobres quienes nos han pedido no ayuda material, sino sacerdotes para poder vivir con ellos el mensaje de la Buena Nueva del Evangelio, para poder salir de su pobreza, juntamente con estos sacerdotes. Son estos pobres los que nos han enseñado a Dios, porque Dios se ha manifestado a través de ellos.

Es edificante para nosotros ver cómo estos pobres que están en la miseria, que no poseen nada, absolutamente nada de lo material, pero tienen a Dios, sólo atinan a decir :*“¡Dios mío!”*. Creen en la Divina Providencia, creen en su infinito amor.

En esta pobreza, en esta miseria, los Misioneros Siervos de los Pobres han descubierto, mejor dicho, han palpado a Dios.

Si los MSP tiene sacerdotes, jóvenes, comprometidos, matrimonios misioneros, hermanos y padres que viven en régimen de clausura, se lo debemos a estos pobres, a estos niños, porque es gracias a ellos que todos nuestros Misioneros Siervos de los Pobres han decidido quedarse aquí, abandonándose en los brazos de María, nuestra Madre. Es también gracias a estos pobres, a estos niños, que tenemos jóvenes, ya sean varones o mujeres, y matrimonios, que han asumido su compromiso para vivir el carisma de los MSP en diferentes países.

Me siento fortalecido al ver cómo ha crecido nuestra obra, no en número de niños atendidos o de hermanos y hermanas comprometidos, que también lo ha hecho, sino en crecimiento espiritual, en esa vida de fraternidad, en esa entrega a los pobres, en esa vida de oración donde lo importante no es el trabajo, sino la santificación, es decir, el genuino espíritu evangélico con el que uno vive todos los aspectos de su existencia siguiendo a Cristo, imitando a Cristo.

P. Giovanni Salerno, msp

(Continuará)

Noticias desde nuestras Casas

Retiros y encuentros

En las últimas semanas se han podido realizar varios encuentros y retiros espirituales, algunos en forma presencial y otros, la mayor parte, en modalidad virtual. Queremos destacar, entre otros, el retiro espiritual para los colaboradores varones del Hogar "Santa Teresa de Jesús" y del Colegio "Sta. María Goretti".



Se trata de uno de los muchos retiros que realizamos con las personas que trabajan en nuestros centros y nos permiten realizar el milagro del servicio diario a tantos niños pobres. La atención espiritual también de nuestros colaboradores es una preocupación que llevamos desde siempre puesto que si solo nos ocupáramos de darles un trabajo sin un sólido apoyo espiritual para ellos y para sus familias, nuestra ayuda se quedaría bastante pobre.

Misioneras Siervas de los Pobres

Misión de Ilo

En nuestra misión de Ilo, una ciudad del departamento de Moquegua (Sur del Perú), realizamos nuestro servicio diario que, en los últimos meses, se ha concentrado de forma especial en la atención diaria a los pobres por medio del comedor "San Martín" que inició a funcionar en tiempos de pandemia y que, aunque estaba planeado que durara hasta que el "presupuesto" se acabara (tres meses, más o menos), sigue alimentando diariamente sin pausa a unas 240 personas...y lo seguirá haciendo; porque en el corazón de los pobladores de esta zona hay amor y esto les hace capaces de ofrecer lo poco que tienen para que Jesús haga su obra multiplicadora.



Antes de empezar cada día nuestra jornada de la repartición de los alimentos, junto a la gente hacemos la oración de acción de gracias pidiendo a San José que siga intercediendo por nosotros. Inmediatamente después leemos el Evangelio del día acompañado de una pequeña reflexión. Así, con la ayuda de Dios, tratamos de alimentar también el alma de cada persona que viene a recibir sus alimentos.

Damos gracias a Dios por todo lo que hace por nosotros y por los pobres a quienes atendemos.

Bendigamos al Señor por las maravillas que obra cada día.

Fechas y momentos importantes del mes de mayo

Domingo 9 de mayo: Retiro abierto a todos en Caravaggio (BG) – (la realización del encuentro y las modalidades quedan sujetas a las disposiciones gubernamentales que en aquella fecha sean vigentes)

Miércoles 19 de mayo: Jornada vocacional virtual para mujeres, dirigida por las Misioneras Siervas de los Pobres (plataforma meet);

Miércoles 26 de mayo: Encuentro internacional de formación y oración para chicos (hasta los 25 años); la cita es a las 21:00 (hora española) en la plataforma zoom.us.

Lunes 31 de mayo: Curso de formación catequética virtual mensual con los amigos de lengua italiana; la cita es a las 21:00 (hora española) en la plataforma zoom.us;

Para más informaciones:

Mail: casaformacionajofrin@gmail.com

Web: www.msptm.com



Empeño misionero del mes:

En este mes de mayo, dedicado de forma especial a la Virgen María, podemos asumir el compromiso de crear un grupo de apoyo de los Misioneros Siervos de los Pobres, con el empeño inicial de unos encuentros periódicos de oración. Para conocer las modalidades y las características de tales grupos nos podéis siempre contactar, pero queremos recordar la importancia vital que ellos tienen para nosotros: "*sin mí no podéis hacer nada*" nos recuerda el Señor, y por ello necesitamos con urgencia hombres y mujeres de buena voluntad que se comprometan a ofrecer sus oraciones por las vocaciones, la santidad y los frutos de los apostolados de los Misioneros Siervos de los Pobres.